

Queridas familias, estimados profesores, amigos todos compañeros en el bien, la belleza y la verdad. Tal día como hoy, un 29 de mayo de 1953, Edmund Hillary alcanza la cima del monte Everest. Me encantaría decir, en nombre de mis compañeros, y con la misma gallardía del alpinista, que hemos hecho cima al fin, tras cuatro años de duro ascenso. Pero prefiero ser sincero, para deciros que apenas hemos subido un monte, desde el que contemplar las imponentes montañas que cada cual elegirá culminar.

No obstante, Hillary no subió solo a la cima del mundo. Sherpas y montañeros lo ayudaron. Nosotros hemos tenido la inestimable ayuda de nuestros queridos profesores, quienes conocen las montañas y los vericuetos de la profesión, a quienes la experiencia ha prevenido de los peligros que hoy nos advierten, y a quienes hay que agradecer, desde la sinceridad de nuestros corazones su entero esfuerzo y dedicación por hacer de nosotros estudiantes de éxito, y sobre todo, hombres mejores. Esfuerzo y dedicación que no siempre ha sido correspondido, y mucho menos compensado; más bien, no en pocas ocasiones habéis sido mal pagados con nuestras faltas de trabajo y disciplina. Por todo ello, quisiera aprovechar esta ocasión, en nombre de todos, para pedir os perdón, y animaros a estar orgullosos, porque como decía Séneca, “la recompensa de una buena acción, es el haberla realizado”.

También un 29 de mayo, pero esta vez de 1453, los turcos tomaban la ciudad de Constantinopla. Fue un duro golpe para Occidente, que veía cómo la barbarie, tras mucho asedio e insistencia, derrumbaba siglos de tradición y cultura. También nuestros tiempos son turbulentos, y nuestros enemigos muchos... “un fantasma se cierne sobre Europa”, advertía Marx, y el que hoy nos amenaza, es la deshumanización. En un mundo donde para alcanzar al “superhombre” la humanidad misma ha de ser destruida, donde el trabajo es mercancía en vez de dignidad, y el ocio ha perdido su sentido romano de cultivo y perfeccionamiento personal, para convertirse precisamente en un “negocio” (*neg-otium*)... en ese mundo, hacen falta humanistas.

Se nos ha dicho muchas veces “el futuro es vuestro”... ¡mentira! ... el futuro hay que conquistarlo. Se acercan tiempos oscuros y nos

enfrentaremos a un reto diferente del de nuestros padres, quizá más duro, y que requiera más trabajo, esmero y lucha... bueno, a decir verdad seguro que criarnos a nosotros ha sido mucho más duro; pero recordemos que estamos aquí por vocación, y nuestra llamada es a ser guardianes de la humanidad amenazada. El mundo necesita humanistas; y me dirijo a todos, para no caer en la “barbarie del especialismo” del que habla Ortega. Nos toca ser héroes, y como nos dijo uno de nuestros profesores una vez, los héroes lo son, porque son pocos.

La lucha, en efecto, es desigual, pero vamos bien armados. “nuestros barcos son sólidos” decía nuestro compañero Javier desde aquí el año pasado... Como nos ha recordado mi antes mi compañera Victoria, hace cuatro años se nos animó a no pasar por la universidad, sino a que la universidad pasara por nosotros. Especialmente hoy, es momento de que cada uno reflexione qué ha significado el CEU para nosotros. La crítica es muy fácil, e incluso cobarde. Seamos gallardos, esta vez sí, para reconocer humildemente todos los valores que la Universidad nos ha transmitido, como son la apertura y búsqueda de la verdad, siempre desde el respeto, la solidaridad y la cercanía, en una concepción integral del hombre, que busca la exigencia, para una excelencia en todas sus dimensiones personales. Valores que el humanismo cristiano ha defendido durante siglos, con Cristo como modelo de “perfecto hombre”; valores que ahora se ven atenazados, y que requieren de hombres de verdad, humanistas que los defiendan.

¡Compañeros en el bien, la belleza y la verdad, es hora de ser valientes, de conquistar el futuro! No será un camino fácil, pero sí necesario. Quizá la historia nos dé la gloria de recordarnos como la generación que se salvó, o quizá no, de nosotros depende. No dejéis de cultivar el saber, las letras, y las artes con verdadera pasión, pues decía Santa Teresa, cuyo centenario celebramos, que “si en medio de las adversidades persevera el corazón con serenidad, con gozo y con paz, esto es amor”. Ánimo a todos, y muchas gracias a vosotros y gracias a Dios.